

“Cada libro que Owen Strachan escribe vale la pena el precio de su publicación, pero *‘Reembelleciendo a la humanidad’* lo vale doblemente. Strachan aborda los más urgentes temas bíblicos, teológicos y culturales relacionados con la existencia y la experiencia humana. Y mientras lo hace, Strachan es decididamente ortodoxo, previsor y claro. Strachan ofrece al lector una visita guiada a través de la antropología bíblica, y cualquiera que desee abordar estos temas debe comprar y leer este libro”.-

—**Jason K. Allen-**

Presidente del *Midwestern Baptist Theological Seminary*, Kansas City, Missouri

“En el occidente moderno de hoy en día, constantemente enfrentamos desafíos sobre la descripción de la Biblia de lo que es el ser humano. La costumbre prevaleciente de hoy en día es lo que los sociólogos llaman individualismo expresivo, lo que significa que la identidad y el significado humanos son autoconstruidos, no construidos por Dios. En este contexto, *‘Reembelleciendo a la humanidad’* de Owen Strachan es un soplo de aire fresco bíblico. Strachan ofrece una antropología teológica que define la identidad y el significado humanos a la luz del diseño original de la creación de Dios. Este libro es un pozo profundo que proporciona una fuente de conocimiento bíblico sobre lo que significa ser un ser humano creado a imagen de Dios. Bebe profundamente de este maravilloso libro”.

—**Denny Burk**

Profesor de estudios bíblicos, director del *Center for Gospel and Culture*, *The Southern Baptist Theological Seminary*, Louisville, Kentucky, y presidente del *Council on Biblical Manhood & Womanhood*

“Este libro es oportuno e importante, proporcionando un antídoto para las perspectivas cínicas, decepcionantes, equivocadas y confusas sobre la naturaleza y el propósito de la humanidad que impregnan esta época. Strachan ha escrito hábilmente para fortalecer la iglesia de Dios, y sintetiza de manera útil y articulada una visión teocéntrica, bíblica y cristológica de la humanidad que celebra nuestra creación a imagen de Dios, toma en serio

nuestra depravación por el pecado y celebra cómo podemos pasar de ser plenamente humanos en Adán a verdaderamente humanos en Cristo. Strachan aborda de frente nuestra responsabilidad vocacional y ética en el mundo de Dios, nuestra complementaria sexualidad humana como hombre y mujer, nuestra limitada, dependiente y deteriorada naturaleza humana, y nuestra esperanza escatológica y teleológica si estamos en Cristo. Este libro proporciona una doctrina de la humanidad que se deriva de la Palabra de Dios, que es tanto cristológica como pactual y que celebra que nuestro principal fin es glorificar a Dios disfrutando de Él para siempre. ‘*Reembelleciendo a la humanidad*’ es un regalo para la iglesia en el siglo XXI”.

—**Jason S. DeRouchie**

Profesor de investigación del Antiguo Testamento y de teología bíblica,
Midwestern Baptist Theological Seminary, Kansas City, Missouri

“Un área importante de la teología sistemática que necesariamente está recibiendo renovada atención en nuestro tiempo es la antropología teológica: el estudio de la doctrina bíblica de la humanidad. Nuestra época se caracteriza por la confusión a nivel de definiciones. ¿Qué es el ser humano? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? Además, estamos viendo un ajuste de cuentas histórico en nuestra época, con, por ejemplo, el fracaso de gran parte de la iglesia que cree en lo que dice la Biblia para hacer al menos justicia práctica a la doctrina bíblica de la *imago Dei*, la imagen de Dios en el hombre, frente a la esclavitud, la segregación y la discriminación en los EE.UU., y el apartheid en Sudáfrica. Predigo que nos beneficiaremos de la atención continua a este punto teológico por parte de los eruditos en un futuro próximo. Por lo tanto, doy la bienvenida a esta entrada del Dr. Owen Strachan, un respetado y prolífico teólogo y pastor que escribe desde una perspectiva histórica, escritural y convincente sin reservas. Strachan no solo se ocupa de los temas centrales tradicionales como la *imago Dei* y la hamartiología, sino que también aborda, por ejemplo, la raza y la etnia, la tecnología y la justicia. No solo es agradable leer a Strachan, sino que encuentro que me ayuda a comunicar afirmaciones sistemáticas tradicionales de manera notable y memorable. Recomendando este volumen a

los eruditos, seminaristas y pastores mientras buscamos reflexionar fielmente y enseñar claramente sobre todo lo que Dios dice en las Escrituras sobre el hombre”.-

—**J. Ligon Duncan III**

-Canciller y CEO, *Reformed Theological Seminary*, Jackson, Mississippi

“Este libro está lleno de uno rico y profundo conocimiento de las Escrituras que dará a cada lector una mayor apreciación del gran honor y significado de existir como un ser humano hecho a imagen de Dios. Strachan valiente y persuasivamente desafía los engañosos puntos de vista de la cultura secular moderna sobre temas como la sexualidad, la igualdad, el trabajo, la masculinidad y la feminidad, la raza y la justicia, llegando a conclusiones sólidas sobre cada tema. Altamente recomendado”.

—**Wayne Grudem**

Profesor distinguido e investigador de teología y estudios bíblicos, *Phoenix Seminary*, Phoenix, Arizona

“En este ‘humilde intento de ver a la humanidad de nuevo a través de los ojos de la Biblia’, Owen Strachan hace, y responde brillantemente, preguntas como: ‘¿Vive la persona humana en un cosmos ordenado y tiene una identidad designada, o hace su propia identidad en un mundo sin Dios?’. *Reembelleciendo a la humanidad* no podría ser más oportuno. En esta antropología cristológica, Strachan ofrece una visión holística de la humanidad para nuestra época desencantada. ¿Quién dice que la antropología tiene que ser aburrida?”

—**Andreas J. Köstenberger**

Profesor investigador del Nuevo Testamento y teología bíblica, director del *Center for Biblical Studies, Midwestern Baptist Theological Seminary*, Kansas City, Missouri

“La recuperación de una doctrina de la humanidad verdaderamente cristiana, verdaderamente bíblica, verdaderamente comprometida es una de

las mayores necesidades de nuestro tiempo. Dondequiera que miremos, la dignidad humana está amenazada y la cultura que nos rodea es cada vez más hostil al único fundamento adecuado de la dignidad humana: el cristianismo bíblico. Owen Strachan es una de las luminarias brillantes de la erudición en el mundo evangélico de hoy. *‘Reembelleciendo a la humanidad’* es un libro muy importante que es a la vez oportuno y profundamente reflexivo, y estoy agradecido por su llegada”.

—**R. Albert Mohler Jr.**

Presidente del *The Southern Baptist Theological Seminary*, Louisville,
Kentucky

“Charles Taylor explica la secularización moderna en términos de un desencantamiento creciente con nuestro mundo, una pérdida de cualquier sentido de que la existencia humana, que según la ciencia no es más que materia vestida en movimiento, es significativa. Este es el trasfondo para la recuperación de Owen Strachan de una antropología teológica bíblicamente rica, según la cual la vida humana es mucho más que el ‘cuento contado por un idiota [...] que no significa nada’ de Hamlet. Mientras que a los pensadores contemporáneos les resulta difícil especificar cómo se diferencian los humanos de los primates superiores, Strachan identifica nueve aspectos de la antropología teológica que le permiten dar una descripción apropiadamente elaborada de lo que es el ser humano. En contra del pensamiento que está de moda, el ser humano no es plástico, para ser moldeado según los deseos individuales, sino personal: lo que les da dignidad a los humanos es su capacidad de ser dirigido por, y entrar en relación con, el Dios cuya imagen llevan. Strachan argumenta efectivamente que reembellecemos a la humanidad correctamente, y así llegamos a ver la verdad, la bondad y la belleza de la humanidad, solo cuando la vemos en relación con el fin para la que fue creada: la conformidad con Jesucristo, el significado de la vida hecho carne”.

—**Kevin J. Vanhoozer**

Profesor investigador de teología sistemática,
Trinity Evangelical Divinity School, Deerfield, Illinois

“Esta gran obra de Owen Strachan demuestra que los libros teológicos deben seguir escribiéndose para tratar temas antiguos. Strachan utiliza la Biblia como una lupa y mira a la humanidad en el contexto de esta generación antropocéntrica, narcisista, pecaminosa, autosuficiente, autodefinida y de alta tecnología, y nos ha dado, no solo su análisis del problema, sino también su causa y su cura. El libro es de amplio alcance, profundo en su contenido, bello en su prosa, convincente en su razonamiento y altamente significativo para la revolución moral en la que nos encontramos. Me encanta la forma en que el autor comienza con la imagen de Dios y termina con Cristo, como el Dios-hombre que reembellece nuestra humanidad. Esta es una lectura obligatoria”.

—**Miguel Núñez**

Pastor principal de la *Iglesia Bautista Internacional*, Santo Domingo,
República Dominicana

“Alguien me dijo una vez que donde la batalla es más caliente, allí debemos hablar. No retirarse al silencio y a la seguridad, sino hablar de manera valiente y sabia, y con gracia y verdad. En nuestra generación, la batalla por las ideas se centra en los temas de la humanidad. ¿Qué es el ser humano? Habiendo perdido nuestra visión de Dios en generaciones anteriores, nuestra visión de la humanidad está en juego. Por consiguiente, la doctrina de la humanidad necesita una articulación sana y clara en la iglesia y en la cultura. Es alentador ver a jóvenes eruditos como Owen Strachan aceptar este desafío en su libro *Reembelleciendo a la humanidad*”.

—**Don Sweeting**

Presidente de *Colorado Christian University*, Lakewood, Colorado

“Los evangélicos han abordado con demasiada frecuencia las cuestiones antropológicas ya sea con materiales de cosmovisión superficial o con una exégesis bíblica muy estrecha. El libro de Strachan nos ofrece una alternativa: una explicación fundamentada bíblicamente, rica teológicamente, investigada profundamente y holística de la persona

humana. A medida que siguen surgiendo nuevos desafíos en el siglo XXI, los evangélicos necesitan tener un marco teológico que pueda hablar de todos los aspectos de la condición humana. Este libro es un gran salto en esa dirección”.

—**David Talcott**

Profesor asistente de filosofía, *The King's College*, Nueva York City

“No hay un solo tema en las noticias de hoy que no esté profundamente moldeado por la definición que uno tiene de la humanidad. La definición que una persona tiene del ser humano está en el centro de sus opiniones sobre política, economía, crianza de los hijos, educación, género, deportes, artes, bioética, cambio climático, aborto, ética sexual, libertad religiosa, guerra, pobreza y un sinfín de otros temas. Hay una necesidad desesperada de que los cristianos tengan una definición clara, completa, fundamentada bíblicamente y centrada en Dios de la humanidad, y que esa definición transforme la forma en que vivimos, amamos y ministramos. Owen Strachan ha satisfecho maravillosamente esta necesidad en *‘Reembelleciendo a la humanidad’*. ¡Espero que este importante libro tenga la profunda y amplia influencia que merece!”

—**K. Erik Thoennes**

Profesor y catedrático de teología de *Biola University*, y pastor de Grace Evangelical Free Church, La Miranda, California

“La triste ironía de nuestro contexto actual es que al tratar de destronar al glorioso Dios trino desde el centro de nuestro pensamiento, adoración y obediencia, hemos perdido el significado de lo que somos como humanos, y la razón misma de nuestra existencia. La ‘muerte’ de Dios en nuestra cultura también nos ha llevado a nuestra ‘muerte’. Como consecuencia, ahora estamos cosechando la tempestad en cada aspecto de lo que significa ser humano. Ya no sabemos por qué los humanos tienen valor y dignidad. No tenemos ninguna razón para valorar nuestro trabajo y vivir de verdad. Lo que Dios creó bueno y bello en la sexualidad humana, el matrimonio y la familia, lo hemos convertido en cenizas. En tal situación, lo que la iglesia

necesita desesperadamente es rechazar el pensamiento desastroso de nuestros días y volver una vez más a pensar correctamente sobre nosotros como portadores de la imagen de Dios, creados para conocerle y para servirnos los unos a los otros. Owen Strachan ha hecho precisamente esto en este correctivo esclarecedor y bien escrito del plato de lentejas de nuestros días. Si quieres saber quién eres a la luz de las Escrituras, y aprender a dar buenas noticias a nuestro pobre mundo perdido, este libro es de lectura obligada. A partir de la Escritura y el fiel razonamiento teológico, Strachan responde de manera cuidadosa y sabia a algunas de las preguntas más significativas de nuestros días. En este libro tenemos el antídoto para el pensamiento enfermizo de nuestros días: una sana antropología teológica y cristocéntrica”.

—**Steve Wellum**

Profesor de teología cristiana, *The Southern Baptist Theological Seminary*,
Louisville, Kentucky

REEMBELLECIENDO A LA HUMANIDAD

Una teología del ser humano



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

OWEN STRACHAN

Impreso en Lima, Perú

REEMBELLECIENDO A LA HUMANIDAD

Autor: © Owen Strachan

Traducción: Elioth R. Fonseca

Revisión de traducción: Jaime D. Caballero.

Diseño de cubierta: Billy Jerry Gil Contreras

Revisión de estilo y lenguaje: Elioth Fonseca.

Serie: Ética y Apologética - **Volumen:** 03

Publicado originalmente en inglés bajo el título: *Reenchanted Humanity: A Theology of Mankind*. ©2019 Christian Focus Publications Ltd, Ross-shire, Great Britain. Todos los derechos reservados.

Editado por:

©TEOLOGIPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Setiembre de 2020

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2020-04726

ISBN: 978-612-48260-4-7

Se terminó de imprimir en Setiembre de 2020 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, electrónico, impreso, auditivo, visual, etc, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

DEDICATORIA

A Bruce Ware, mi suegro, que me formó en el aula para amar la Palabra de Dios, y cuyo ejemplo como hombre de Dios apunta a uno aún más grande.

Es accipiet propriam mercedem novissimo die

“Será recompensado en el último día”.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: IMAGEN	7
LA HUMANIDAD: UNA CRIATURA CON EL SELLO DE DIOS	12
EL ALMA DE LA HUMANIDAD	18
LA NATURALEZA ONTOLÓGICA DE LA IMAGEN	22
COMPRIENDIENDO EL ELEMENTO ESPIRITUAL DE LA VIDA CRISTIANA	33
CUANDO LA INMANENCIA SE TRAGÓ A LA TRASCENDENCIA	36
CAPITULO 2: DEPRAVACIÓN	45
LA ANTISABIDURÍA DE LA SERPIENTE	47
LA CAÍDA HISTÓRICA DE LA HUMANIDAD	57
LA MUERTE CUÁDRUPLE DE ADÁN	67
EL ESTADO DE RUINA DE LA HUMANIDAD DESPUÉS DE LA CAÍDA	72
CONCLUSIÓN	80
CAPÍTULO 3: TRABAJO	83
CÓMO LA BIBLIA SUSCITA NUESTRO INTERÉS EN EL TRABAJO	84
UNA CONSIDERACIÓN BÍBLICA DEL DESCANSO Y EL ENTRETENIMIENTO	101
CONCLUSIÓN	113
CAPÍTULO 4: SEXUALIDAD	115
EL DISEÑO ORIGINAL DE DIOS DE LOS SEXOS	116
LA VISIÓN DE DIOS PARA EL MATRIMONIO EN EL NUEVO TESTAMENTO	129
PADRES Y MADRES PARA LA GLORIA DE DIOS	136
SER HOMBRES Y MUJERES DE DIOS EN TODO MOMENTO	139
EL SURGIMIENTO DE LA SEXUALIDAD PAGANA Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA	145
EL ANTIGUO TESTAMENTO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD	157

EL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD	162
COMPRIENDIENDO LA NATURALEZA DEL DESEO EN EL NUEVO TESTAMENTO	167
EL ENFOQUE DE LA IGLESIA SOBRE EL TRANSGENERISMO Y LA HOMOSEXUALIDAD	172
CAPÍTULO 5: RAZA Y ETNIA	179
EL ORIGEN DE LA SEPARACIÓN EN GRUPO Y LA MISIÓN DE ISRAEL	182
EL PUEBLO DE DIOS ENTRE LOS PUEBLOS DE LA TIERRA	189
LA GLORIA DE DIOS VISTA EN LA SANGRE UNIFICADORA DE CRISTO	194
EL MODO DE PROCEDER TEOLÓGICO PARA LA IGLESIA EN UN MUNDO HOSTIL	205
CAPÍTULO 6: TECNOLOGÍA	211
LA CREACIÓN, EL ORGULLO Y LA COMIDA SAGRADA: LA CONFECCIÓN COMPLEJA EN LA BIBLIA	212
LA TECNOLOGÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO	220
LA TECNOLOGÍA Y EL CUERPO: POSTHUMANISMO Y TRANSHUMANISMO	232
CONCLUSIÓN	242
CAPÍTULO 7: JUSTICIA	245
CUANDO CAÍN MATÓ A ABEL	247
DOLOR EN EL LUGAR MÁS BAJO: LOS SALMOS IMPRECATORIOS	253
LA CRUZ Y LA IGLESIA	259
CONCLUSIÓN	266
CAPÍTULO 8: CONTINGENCIA	269
SOLO UNA CRIATURA: CONTINGENCIA EN LA PERSPECTIVA BÍBLICA	270
LOS DÍAS PASAN COMO UNA SOMBRA EN LA MONTAÑA: EL TIEMPO Y LA HUMANIDAD	279
EL ÚLTIMO ENEMIGO VENCIDO: UNA TEOLOGÍA DE LA MUERTE	288
CONCLUSIÓN	294
CAPÍTULO 9: CRISTO	297

LA MILAGROSA CONCEPCIÓN Y VIDA SANTA DEL MESÍAS	299
EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU EN EL MINISTERIO DE CRISTO	307
JESÚS EL SEGUNDO ADÁN Y LA VERDADERA IMAGEN	314
LA UNIÓN CON CRISTO COMO LA GRAN BENDICIÓN DE LOS CRISTIANOS	320
CONCLUSIÓN: LA DOCTRINA DE CRISTO COMO LA SOLUCIÓN A LA HUMANIDAD DESENCANTADA	323
AGRADECIMIENTOS	329
TAMBIÉN POR OWEN STRACHAN	331
SOBRE EL AUTOR	333
ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS	335
ÍNDICE DE TEMAS	342
ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS	353

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, encontré una palabra, una sola palabra, que me llamó la atención. Era de un libro de Charles Taylor. Era el concepto de *encantamiento* de nuestra era secular.¹ Taylor utilizó el término para sus propios fines en su esclarecedor estudio del secularismo; por mi parte, al profundizar en la doctrina de la humanidad para enseñarla fielmente a los seminaristas e iglesias, vi que esta palabra capturaba con elegancia el efecto de la recreación de Cristo de la persona humana. Me di cuenta de que esto es lo que la raza humana necesita desesperadamente en nuestra era escéptica y secularista: necesitamos ver a la humanidad de nuevo. Se nos ha dicho que nosotros, la gente, somos el resultado casual del caos impersonal que trabaja su magia oscura en el universo; no tenemos un origen divino, no hay un diseño o *telos* (τέλος) para nuestros cuerpos e identidades, y —esta última parte se da casi por sentado hoy en día— no hay Dios. ¿El resultado de tal pensamiento? La humanidad está *desilusionada*.² No estamos hechos por Dios, no tenemos un

¹ Charles Taylor, *A Secular Age* (Cambridge, MA: Belknap Press, 2007), 27.

² El autor usa un juego de palabras tanto para el título de su libro, como para su argumento en esta sección. Dicho juego de palabras, en inglés, es difícil traducirlo al español. “Enchant” en inglés significa “encantar” o “hechizar”, y el adjetivo “enchanting” se traduciría como “encantador”, “atractivo” o “bello”. El autor dice en esta sección “disenchating”, que significa “desilusionado” o “decepcionado”. Y es la traducción por la que se ha optado. Sin embargo, en el título del libro, la palabra se usa como verbo, es decir, el verbo “enchant” que significa “encantar” o “hechizar”. El título original del libro “Reenchanting Humanity” podría ser traducido como

propósito mayor en la vida, la espiritualidad es solo una fantasía mística para los emocionalmente orientados, los niños son una carga, y en triste credo mundano continua así.

Pero este no es el relato bíblico del hombre. En la antropología bíblica —la doctrina de la humanidad— estamos hechos por Dios, nuestros cuerpos son componentes cruciales de nuestras identidades, hay un inmenso e incluso grandioso potencial y dignidad en nuestras personas, y encontramos la felicidad y la realización en Dios. Si quisiéramos decirlo de forma más sencilla, podríamos utilizar un lenguaje estético. Dios, el bello, hizo de la raza humana su obra cumbre, su obra maestra corpórea (Sal. 8:3-6; 27:4). El Señor no hizo una gran catedral o un castillo o una máquina de guerra en el sexto día. Hizo un hombre, y del hombre hizo una mujer. Si hemos sido educados para ver tal material bíblico como una reflexión poética sobre un momento mítico, podemos sorprendernos al descubrir que la Escritura presenta esta fabricación en términos históricos. Dios realmente hizo a la humanidad; Dios le dio a la humanidad una dignidad y valor infinitos, aunque hemos desperdiciado nuestro futuro en un intento de ser como Dios. Lo que sigue en estas páginas es un humilde intento de ver a la humanidad de nuevo a través de los ojos de la Biblia.

Tengo la esperanza de que *“Reembelleciendo a la humanidad”* dé a los futuros pastores de la iglesia de Cristo una gran confianza en la doctrina del hombre; tengo también la esperanza de que los actuales pastores del rebaño de Dios, los que se enfrentan a muchos desafíos a esta doctrina desde dentro y fuera de la iglesia, ganen fuerza con nuestro estudio rigurosamente bíblico y teológico de la antropología teocéntrica. Más allá del contenido específico, oro para que el método y el enfoque hermenéutico den fuerza a los lectores. Procedemos en los siguientes capítulos sabiendo con certeza que la Biblia es verdadera, que la

“Haciendo encantadora una vez a la humanidad” o “Haciendo bella nuevamente a la humanidad”, por lo cual se eligió el título “Reembelleciendo a la humanidad”, por conllevar el sentido más parecido en español del original en inglés.

enseñanza bíblica no solo es verdadera, sino que es buena para nosotros, y que nuestras mayores necesidades en el ministerio y la vida son creer y amar esta verdad dada por Dios (*cf.* Lc. 1:4; Jn. 8:32; 2 P. 1:3). He hecho un gran esfuerzo para incluir voces del pasado cristiano de las que he aprendido mucho, y para mostrar que esta doctrina bíblica es la que la iglesia ha amado mucho antes de nuestra generación. Sin embargo, nuestra autoridad es y debe ser la propia Palabra de Dios. Este pequeño libro, entonces, es un ejercicio de confianza bíblica y hermenéutica bíblica.

La cultura se enfurece en estos puntos. Si la cuestión principal del siglo XVI fue la de la *aceptación* (cómo el hombre puede ser perdonado por Dios), y la cuestión principal del siglo XX fue la de la *autoridad* (si la Biblia es inerrante), entonces la cuestión principal de nuestro tiempo es la de la *antropología*. ¿Vive la persona humana en un cosmos ordenado y tiene una identidad designada, o hace su propia identidad en un mundo sin Dios? Más allá de los puntos más finos de los diversos debates que enfrentamos hoy en día, esta es la cuestión de nuestra época. Así que ofrezco este material como antropología bíblica para el siglo XXI. Mucho de lo que esbozaré en estas páginas habría sido dado por sentado no solo por muchos cristianos, sino por muchos Occidentales (de una manera elemental y no salvadora). Pero una cultura caída cambia en un instante, y la nuestra se ha movido rápidamente en estos asuntos, haciendo que la doctrina bíblica del hombre sea muy distinta de la secular.

Nos encontramos en un concurso de visiones antropológicas: Cristianismo vs. neopaganismo. Con esto no me refiero principalmente a la política, aunque la política se alista en este concurso, sino a la teología y la filosofía. Estamos luchando las mismas batallas en todos estos ámbitos, pero con diferente lenguaje y diferentes audiencias. Mi tarea es equipar a la iglesia para dar una respuesta a la esperanza que está dentro de todos los que están en Cristo. Al final, la disculpa preferida de Dios no es un chat automático o un código sino un pueblo del pacto, una

iglesia comprada con sangre formada por pecadores que testifican personalmente la gracia de Dios que los ha renovado y embellecido.

El cristianismo es, después de todo, una fe personal; no es abstracta. Dios es un ser *personal*; somos *personas*; conocemos a Dios íntimamente, en nuestras propias almas; el camino de regreso a Dios para los pecadores que van al infierno es a través de la *persona* y la obra de Jesucristo.

Comenzaremos nuestro estudio sobre estos fundamentos. Veremos la naturaleza irreversiblemente espiritual de la humanidad en el capítulo 1. La *imago dei* marca a la humanidad como una raza fascinante. Trágicamente, la humanidad se desencadenó a sí misma siguiendo la antisabiduría de la serpiente, el tema del capítulo 2. A pesar de esta verdad, encontramos un gran significado y alegría en trabajar para Dios, el tema del capítulo 3. Es nuestro llamado a vivir como hombres y mujeres piadosos, aunque nuestra cultura secularizada nos anima a evitar el orden y minimizar el diseño. Más que cualquier otro desafío al cristianismo hoy en día, la iglesia se enfrenta a una continua presión para rebajar su doctrina de la sexualidad y reivindicar la homosexualidad y el transgénero en particular. Todo esto lo cubrimos en el capítulo 4.

La iglesia tiene unidad en Jesucristo, aunque a menudo usamos nuestra diversidad hecha por Dios para separarnos de los compañeros portadores de la imagen. El capítulo 5 estudia el material bíblico sobre raza y etnia. En el capítulo 6, consideramos la promesa y el peligro de la tecnología, distinguiendo el humanismo cristiano del transhumanismo y el posthumanismo. En el capítulo 7, pensamos profundamente en la doctrina de la justicia divina, un tema sobre el cual la iglesia es frecuentemente desafiada hoy en día. Mostramos que, lejos de derrotar nuestra fe, la justicia de Dios nos da esperanza en un cosmos caído. En el capítulo 8, tratamos el tema de la contingencia humana, mirando nuestras limitaciones, nuestra temporalidad y nuestra mortalidad en la perspectiva bíblica. Concluimos la antropología estudiando a Cristo el verdadero hombre, asegurando así que se trata de una antropología

crisológica propiamente dicha. En este sentido, creo que tenemos un impresionante cuerpo material —una visión holística de la humanidad— para ofrecer nuestra época desilusionada, que ve a la humanidad como un accidente cósmico y no como un ser hecho por Dios para la comunión eterna.

Unas palabras sobre la terminología al comenzar. En este libro, utilizo una serie de términos para referirme a la raza humana — *humanidad* (más comúnmente), *ser humano*, *raza humana*, y también el tradicional término *hombre* como, por ejemplo, la creación especial de Dios. Utilizo cada uno de estos sin vacilación o dificultad personal. El hombre, como aclaro en estas páginas, fue creado primero por Dios y tiene un papel representativo en la presencia de Dios.³

Esto no podemos perderlo ni evitarlo. Dicho esto, no tengo problema en usar términos más genéricos y modernos, como verán.

Este texto está escrito para atraer a colegas teólogos y para instruir a los seminaristas, pastores, y aquellos que se dedican a estos asuntos en la iglesia y la arena pública. Es un trabajo de teología sistemática, y lo he escrito en conversación con un colectivo de especialistas en teología sistemática.

Ha sido un placer enseñar teología sistemática durante casi una década, y espero que este libro le dé perspicacia y fuerza a la doctrina del hombre enseñada en la iglesia. Si hemos asumido en los últimos días que la iglesia de Cristo tenía una antropología significativa, y que nuestros hijos aprendieron lo que necesitaban saber simplemente por la iglesia y de la cultura, dejemos claro que podemos mantener esta suposición por más tiempo.

³ Véase *New Dictionary of Biblical Theology: Exploring the Unity and Diversity of Scripture*, ed. T. Desmond Alexander et al. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), s.v. "Adam and Eve." El término hebreo para el hombre, *adam* (אָדָם), habla tanto de un hombre individual como de la raza humana más ampliamente. El significado teológico del término "hombre", extraído del hebreo, no puede ser minimizado o perdido.

No es el momento de restarle importancia a nuestra doctrina de la humanidad; ahora es el momento de enseñarla con confianza y con alegría, buscando testificar a otros pecadores y ser guías de todo el rebaño de Dios.

Al comenzar nuestro estudio, apenas podemos hacerlo mejor que las palabras del Salmo 8:4-5, que capturan tanto la maravilla como la y la eterna belleza del hombre, la mayor creación de Dios:

*¿Qué es el hombre para que Te acuerdes de él
Y el hijo del hombre para que lo cuides?
¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles,
Y lo coronas de gloria y majestad!*

CAPÍTULO 1: IMAGEN

Hace cuarenta años, la pregunta aterrizó como una bomba en la portada de la revista *Times*: “¿Está Dios muerto?” En realidad, la teología de la muerte de Dios había debutado muchas décadas antes (y el ateísmo no era un fenómeno nuevo en Occidente), pero la cobertura de esta tendencia en abril de 1966 hizo que la conversación se hiciera pública. Fue el cambio en la doctrina protestante a través del trabajo de teólogos como Thomas J. J. Altizer, William H. Hamilton y Paul van Buren lo que hizo posible la conversación más amplia.¹ Para no ser inferiores, un profesor inspiró una nueva liturgia para la época que marcaba la muerte de Dios:

Él fue nuestro guía y nuestra estancia

Caminó con nosotros junto a aguas tranquilas. Fue nuestra ayuda en el pasado.

[...] Se ha ido, se lo ha robado la oscuridad

[...] El cielo está vacío.²

¹ Véase Thomas J. J. Altizer y William Hamilton, *Radical Theology and the Death of God* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1966); Thomas J. J. Altizer, *Living the Death of God: A Theological Memoir* (Albany, NY: SUNY Press, 2006); Paul van Buren, *The Secular Meaning of the Gospel: Based on Analysis of Its Language* (1963; repr., New York: Macmillan, 1966).

² Citado en: Leigh Eric Schmidt, “Is God Dead? A TIME Cover Turns 50,” *Religion y Politic*, April 5, 2016, <https://religionandpolitics.org/2016/04/05/is-god-dead-a-time-cover-turns-50>.

Aparentemente, la llamada muerte de Dios requirió la reescritura del amado Salmo 23. Este revisionismo avanzó principalmente en los campus universitarios, ya que los estudiantes criados en hogares religiosos, en muchos casos, entraban en las aulas con el objetivo de deconstruir su formación espiritual. Con el tiempo, a través de esta pedagogía, se hizo no solo posible, sino que incluso se puso de moda identificarse como ateo, o al menos como escéptico, en Occidente.

En 2019, una nueva cuestión ha surgido en Occidente: “¿Está el hombre muerto?” Durante los últimos cincuenta años, la sociedad occidental ha reconsiderado a la persona humana. Durante milenios, la humanidad fue entendida a la luz de Dios; la humanidad fue hecha a la imagen de Dios, y por lo tanto los humanos tenían ciertos deberes ante Dios y eran fundamentalmente seres espirituales. Pero con el surgimiento de la teología de la muerte de Dios, la humanidad ya no es vista como la creación de Dios.³

La opinión predominante en los círculos críticos de hoy es que la humanidad es una pizarra en blanco, evolucionada a partir de una antigua combustión de gases. La humanidad no tiene un origen divino, sino es solo un accidente. Ninguna figura creativa guió la formación de la raza humana o formó la identidad de la persona humana. El caos y la aleatoriedad explican el orden (tal como es) que encontramos ante nosotros. La raza humana no es realmente distinta de las bestias; somos un animal superior, nada más. No tenemos una historia más grande, no

³ Uno de los artículos iniciales que cubría la muerte de Dios hacía explícito el vínculo entre la divinidad y la humanidad: “Un grupo de pensadores protestantes radicales [...] dicen que la palabra Dios no tiene sentido y que incluso si alguna vez hubo un Dios, ya no le habla al hombre. El verdadero cristianismo, dicen, es una afirmación del mundo secular al estilo del hombre Jesús, y no tiene relación con las prácticas tradicionales de la iglesia como el culto, los sacramentos y la oración”. “Los ‘nuevos’ teólogos ven el cristianismo sin Dios”, *New York Times*, 17 de octubre de 1965, 85.

hay *telos* (τέλος), no hay un final ordenado al que viajemos.⁴ Los átomos colisionan, y también lo hace la humanidad.

Debido a nuestro origen ateo, no tenemos un mayor cuerpo de ética, no tenemos una convocatoria a un cierto código de conducta. Estamos aquí; morimos; nos disolvemos en la nada. La nada es de donde venimos; la nada es de donde vamos. Hasta ese momento, creamos nuestras realidades; nos convertimos en lo que queremos ser.

No sugiero que la mayoría de la gente crea que la humanidad es un zombi colectivo, los muertos vivientes. La humanidad sigue existiendo, pero en términos de una concepción religiosa o tradicional o meramente estable de la persona humana, el acuerdo está resultando cada vez más difícil de alcanzar. La antigua visión de la humanidad está pasada de moda en muchos círculos. La visión teológica de la raza humana, de alguna manera la visión de las edades, se ha disipado. Occidente se encuentra en un nuevo y audaz momento, un momento de revisión y redefinición de la persona humana. Este cambio llega tras nuestra revisión colectiva de las personas divinas.

Nuestra época presenta una mezcla confusa de perspectivas sobre la humanidad, pero es difícil negar que el bosquejo anterior resume bien la opinión predominante entre la intelectualidad occidental. Si era normal creer en Dios durante la mayor parte de la historia humana, ahora es normal entre la multitud intelectual no creer en Dios.⁵ Esto no significa que todo el mundo sea ateo hoy en día, ni mucho menos. Fuera

⁴ “La muerte de Dios en 1965 también hizo posible la teología feminista de los años 70 como ideología, por no decir persuasiva como teología, porque eliminó el principio de agresividad masculina del drama cristiano de la redención.” William Hamilton, “In Piam Memoriam: The Death of God After Ten Years,” *Christian Century*, 8 de octubre de 1975, 872-73. La conexión entre la teología secularizada propiamente dicha y una doctrina radicalizada de la humanidad es aquí fructífera, ya que la revisión de la doctrina de Dios hizo posible la revisión de la identidad humana, aunque en un grado contemporáneo que hubiera sido difícilmente concebible hace muchos medios siglos.

⁵ Este lenguaje es una variación del que introdujo Charles Taylor, *A Secular Age* (see intro., n. 1), 3, 25, 539.

de la academia y de los numerosos catedráticos sin tapujos, la gente se mueve en una extraña y poco lógica gama de creencias, algunas de ellas “espirituales”, otras “religiosas”.

La persona promedio se ve presionada a despojarse de estas creencias: las personas son en su mayoría pizarras en blanco. Nuestras identidades no son fijas y estables. Cualquier participación que podamos tener en estructuras más grandes o en instituciones mediadoras no debe inhibir nuestros derechos a expresarnos, a ser auténticos con nuestros seres individuales y a actuar con total libertad. Ningún código, credo o doctrina debería moldearnos más que nuestra autoconcepción; tal interferencia sistémica violaría nuestra humanidad. Somos libres y liberados.

Antes habíamos visto una liturgia de la muerte de Dios. Aquí hay catorce mantras humanistas modernos:

- Soy capaz.
- Sé quién soy y soy suficiente.
- Elijo estar presente en todo lo que hago.
- Elijo pensar pensamientos que me sirvan bien.
- Elijo alcanzar un sentimiento mejor.
- Comparto mi felicidad con los que me rodean.
- Mi cuerpo es mi vehículo en la vida, elijo llenarlo de bondad.
- Me siento enérgico y vivo.
- Mi vida se desarrolla de forma maravillosa.
- Tengo confianza.
- Siempre observo antes de reaccionar.
- Sé que con tiempo y esfuerzo puedo lograrlo.
- Me encantan los desafíos y lo que aprendo al superarlos.
- Cada paso me lleva a donde quiero estar.⁶

⁶ Belinda Anderson, “14 Mantras to Help You Build Positive Self-Talk,” *Mind Body Green*, accessed January 15, 2019, <https://www.mindbodygreen.com/0-12637/14-mantras-to-help-you-build-positive-selftalk.html> .

Hay veinticinco usos aquí de yo, mío, o mí. La perspectiva aquí es la de la autodeterminación y la autoautenticidad. Yo determino mi destino, soy el sujeto y el objeto, y soy el juez de mi vida. La gran necesidad de mi existencia no es honrar a alguien o incluso algo más allá de mí; es efectivamente honrarme a mí mismo. Necesito ser fiel a mí mismo. No hay mucho que pueda descubrir más allá de mí mismo; yo soy el que traza el significado en mí mismo o lo encuentra dentro de mí mismo.

La doctrina cristiana de la humanidad comienza desde una perspectiva opuesta. No es que los creyentes rechacen cualquier sentido de agencia o voluntad o “autodescubrimiento”. Los cristianos saben que solo podemos conocernos a nosotros mismos si Dios nos ha permitido conocernos a nosotros mismos. En otras palabras, una buena cantidad de información que necesitamos para saber quiénes somos no proviene de ningún intento de escarbar en nuestro verdadero ser, sino más bien de estudiar la voluntad de Dios para su creación especial, tanto natural como sobrenatural.

Si queremos conocernos a nosotros mismos, entonces debemos mirar más allá de nosotros mismos. Dijo Calvino:

Ningún hombre puede examinarse a sí mismo sin volver inmediatamente sus pensamientos hacia el Dios en el que vive y se mueve; porque es perfectamente obvio que las cualidades que poseemos no pueden provenir de nosotros mismos; más aún, que nuestro propio ser no es otra cosa que la subsistencia en Dios solamente.⁷

El testimonio de la Escritura y de la iglesia que ama la Escritura no es que el conocimiento de Dios ayude en nuestras producciones de autoconocimiento. El testimonio de la Escritura es que no podemos conocernos a nosotros mismos sin conocer a Dios.

⁷ John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, ed. Anthony Uyl, trans. Henry Beveridge (Ingersoll, ON: Devoted, 2016), 18.

Carl F. H. Henry coincide con Calvino: “La revelación divina es el punto de partida de todo el conocimiento humano”.⁸ Para conocer a Dios y sus intenciones para la humanidad, debemos empezar donde comienza la Escritura: Génesis 1. Muchos cristianos derivan su doctrina de los orígenes de este capítulo. Este texto histórico, sin embargo, ofrece no solo el conocimiento de la obra creativa de Dios, sino el conocimiento del designio de Dios para la humanidad. A medida que nos acercamos a este texto, entramos en otro mundo, el mundo teísta, el mundo hecho por Dios. Es como si hubiéramos estado vagando a través de un edificio confuso, sombrío y amenazante, solo para entrar en el armario de C. S. Lewis y pasar a un reino Narniano de maravillas y descubrimientos.

La humanidad: Una criatura con el sello de Dios

Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Gobernarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, toda la tierra y las criaturas que se arrastran sobre la tierra”.

*Así que Dios creó al hombre a su propia imagen;
lo creó a la imagen de Dios;
los creó varón y hembra. (Gn. 1:26-27)*

Fue en el sexto día que Dios hizo al hombre, el día justo antes de que el Señor descansara.⁹ Había hecho los cielos, la tierra, el sol y la luna. Había hecho una espectacular pluriformidad de seres vivos —pequeños

⁸ Carl F. H. Henry, *God, Revelation, and Authority*, vol. 2, *God Who Speaks and Shows: Fifteen Theses, Part One* (1976; repr., Wheaton, IL: Crossway Books, 1999), 133.

⁹ Necesitamos leer los seis días de la creación en conjunción con Éxodo 20:11. Para un estudio incisivo de la discusión histórica sobre la edad de la tierra, ver William Van Doodewaard, *The Quest for the Historical Adam: Genesis, Hermeneutics, and Human Origins* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2015).

peces y pájaros buceadores y árboles de cientos de metros de altura—pero la cúspide de su obra no era la tierra firme de este planeta, el deslumbrante sol del cielo o la criatura marina conocida como Leviatán.

Desde tiempos inmemoriales, el Señor había planeado este momento, el momento en que produciría su mayor creación, su obra maestra, el único ser hecho a la “imagen” (*tselem*, Heb. צֶלֶם) y llevando la “semejanza” (*demuth*, Heb. מְוִתָּהּ) de Dios mismo.¹⁰ Esto no era cierto para los animales, maravillosos como son; no era cierto para los cuerpos celestes, brillantes como son; no era cierto para los océanos, por mucho que rugan. La humanidad es la pieza de resistencia de la santa obra de Dios. Criaturas de unos seis pies de altura con dos ojos, dos orejas y una nariz, confinadas en la tierra sin alas para enviarlas al cielo, incapaces de nadar en las vastas profundidades de los mares, se formaron al sexto día.

Es la palabra de Dios la que engendra al hombre y a la mujer, no un accidente cósmico.¹¹ El texto centra nuestra atención en la nobleza y la belleza de la raza humana. El Señor ya ha llamado a “multiplicarse” a las criaturas vivientes en el quinto día, y llama a los portadores de su imagen a la misma tarea. Pero el encargo del hombre es único: debe “gobernar” a las criaturas vivientes, un encargo que se extiende a “toda la tierra” y que avanza a medida que su semilla se multiplica. El hombre no es Dios; es una mera criatura, pero una criatura con una carta ilimitada. Este pequeño ser no volador y sin agallas tiene una gran responsabilidad y un potencial explosivo. Está hecho por Dios para mostrar a Dios al mundo que Dios ha formado. Para los demás, para los

¹⁰ Véase John F. Kilner, *Dignity and Destiny: Humanity in the Image of God* (Grand Rapids: Eerdmans, 2015), 128. Estoy de acuerdo en que no debemos hacer una fuerte distinción entre los términos hebreos de “imagen” y “semejanza” en este texto.

¹¹ “Génesis 1, al afirmar aún más el estatus único del hombre, su lugar en el programa divino, y el cuidado de Dios por él, da una esperanza al hombre que las filosofías ateas nunca pueden legítimamente suministrar”. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, Word Biblical Commentary, vol. 1 (Dallas: Word, 1998), 40.

pájaros, para los mismos cielos, la raza humana es un testimonio de la verdadera realidad de la divinidad. Mirar al hombre es enfrentarse, aunque sea a distancia, al Todopoderoso.¹²

Las primeras palabras bíblicas sobre la raza humana definen al primer hombre y mujer en términos teológicos innegables. La humanidad no está hecha para la tierra sino que es la creación de Dios; el hombre no es un producto evolucionado de las otras criaturas sino que está hecho por Dios mismo (Gn. 2:7, 22). El relato del Génesis traza una línea clara e inconfundible entre las bestias del campo, las aves del aire y los peces del mar por un lado y la humanidad por el otro.¹³ Los primeros están hechos en un día; la humanidad está hecha en otro.¹⁴ El Génesis 1 distingue entre las criaturas hechas por Dios y no establece ningún tipo de vínculo genético entre el animal y el hombre.¹⁵

¹² “Génesis 1:26 dice simplemente que ser humano es llevar la imagen de Dios”. Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17*, The New International Commentary on the Old Testament, vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 137. Este es el camino correcto.

¹³ Así como debemos hablar de una distinción Creador-criatura (porque este concepto es la primera enseñanza de la Biblia), también debemos hablar de una distinción criatura-creador o imagen-criatura. El hombre no está hecho para aplastar el reino animal; él es el administrador del mismo. Para administrar las otras criaturas, debe verse a sí mismo como algo distinto a ellas. No hay ninguna criatura animal o no humana “apta para él” (Gn. 2:20).

¹⁴ “A diferencia de los animales, el hombre no está dividido en especies (es decir, ‘según su especie’ o ‘según todas las especies’), sino que se designa por la sexualidad: macho y hembra los crearon” Hamilton, *The Book of Genesis*, 138. Esto señala la naturaleza esencial del sexo en la identidad humana.

¹⁵ Para una representación entusiasta y reflexiva de la “visión homínida”, véase Matthew Levering, *Engaging the Doctrine of Creation: Cosmos, Creatures, and the Wise and Good Creator* (Grand Rapids: Baker Academic, 2017), 155-63. Algunos teólogos, buscando unir la ciencia evolutiva y el relato de la creación bíblica, han argumentado que el Señor puede haber permitido que la población homínida se desarrolle durante años, solo para elegir una pareja homínida para la creación. Esta es una solución creativa a los desafíos de reconciliar el mundo natural con el relato bíblico, pero no logra captar la naturaleza directa de la formación del primer hombre y mujer por Dios.

Sin embargo, es cierto que todos los seres tienen un origen común de la existencia: El discurso de Dios. La Palabra de Dios lleva el mismo poder de Dios. La vida ocurre cuando Dios habla. Tenemos razón al hablar de la creación ex nihilo, “de la nada”, pero también debemos hablar de la creación en verbo, “por la palabra”. No hay otra fuente de existencia que la revelación de lo divino. De las palabras de Dios vienen los seres vivos y la raza humana. Así, el origen común entre la bestia y el hombre no es un charco gaseoso en un cosmos precámbrico o cualquier forma de evolución física interespecies. Todas las cosas proceden de e inhalan en Dios. Su Palabra gobierna el día, más que esto, hace el día.

Las Escrituras ya han trazado límites ontológicos muy definidos. Esto es cierto para la humanidad y los animales; también es cierto para Dios y su creación. En este texto, el orden creado está rebosante de vitalidad y lleno de posibilidades. El mundo tal como lo hizo Dios no es frío y sin vida, esperando que alguien traiga una chispa y una llama a las cavernas no iluminadas. El mundo tal como fue hecho por Dios destella con color y estalla con acción. Pero este lugar vibrante no es Dios mismo. La creación es distinta de lo divino.

La humanidad, la cúspide del trabajo creativo de Dios, lleva la imagen de Dios y es la propia obra maestra de Dios; pero la humanidad no es Dios, ni el sol, ni la luna, ni la salamandra, ni el volcán. Y en ningún lugar el texto indica que Dios mismo esté en el orden de la creación. El discurso de Dios produce seres y sustancias diferentes. Génesis 1 no nos permite concluir que el próspero planeta formado por el Creador es el Creador o está en el Creador en términos ontológicos, o que el Creador mismo está en el planeta. Tomando el texto en su palabra, Dios es Dios, el mundo es únicamente el mundo, y las criaturas son criaturas distintas.¹⁶

¹⁶ Esta orden es pacífica y tranquila, como señala Eugene Roop: “No encontramos ningún conflicto en el mundo que Dios está creando, ningún antagonismo entre las criaturas vivientes. En esta imagen del reino pacífico, las

Todo lo que se hace pertenece a Dios, pero solo Dios es Dios. Quitá a Dios, y nada tiene forma o configuración. Una de las principales ironías de un enfoque evolutivo de la realidad es que, sin quererlo, produce un cosmos autodirigido. El poder no superior termina siendo muy parecido a un poder superior; la fuerza propulsora de la evolución funciona involuntariamente como una figura cuasi teísta. Es cierto que el ateo no personaliza esta fuerza, pero su principio de evolución se convierte, como mínimo, en una ley impersonal de la vida. Tal vez debido a la inmensidad del mundo y del universo más allá, es extremadamente difícil captar los orígenes de un sistema tan dinámico sin hacer referencia a una fuerza trascendente, ya sea personal o impersonal.

Dios mismo hizo la raza humana. Tal afirmación puede sonar como un cuento de hadas o una ilusión para algunos, pero ¿es esta teoría de los orígenes de los planetas y, para nuestros propósitos específicos, los orígenes humanos realmente tan descabellada? Para estar seguros, el cristianismo requiere fe. Confesamos esto sin disculpas ni vergüenzas. El cristiano ahora ve “por la fe, no por la vista” (2 Co. 5:6-7). Por supuesto, la evolución requiere mucha más fe que el cristianismo bíblico.¹⁷

En un marco darwiniano, la humanidad no está hecha o formada por ningún tipo de inteligencia superior. La humanidad no tiene ningún propósito. El hombre y la mujer, unidos pero distintos, son accidentes cósmicos. No hay una diferenciación clara entre la humanidad y los

criaturas vivas no matan y comen otras criaturas vivas. Otros textos describen de manera diferente la relación entre las plantas, los animales y las personas (por ejemplo, Génesis 9). Sin embargo, este texto afirma directamente: Dios está creando un mundo sin violencia. Por lo tanto, la declaración final de valoración también sirve como una bendición: Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno (v.31). “Eugene F. Roop, *Believers Church Bible Commentary*, ed. Douglas B. Miller, vol. 1, *Genesis* (Scottsdale, PA: Herald, 1987), 31-32.

¹⁷ Pienso en el ingenioso concepto filosófico de “creencia básica apropiada” promovido por Alvin Plantinga, “Reason and Belief in God,” en *Faith and Rationality*, ed. Alvin Plantinga and Nicholas Wolterstorff (Notre Dame, IN: Univ. de Notre Dame, 1983), 73-78.

animales, o la humanidad y cualquier forma de vida. No puede haber un código ético o una ley moral o una espiritualidad con propósito para guiar nuestra conducta. No hay nadie a quien podamos orar, no hay razón para estar agradecidos por nada, y no hay esperanza alguna de una resolución pacífica final.

En un sistema así, la esperanza no tiene una base lógica, ni tampoco el optimismo, el amor o la confianza en nada. La evolución es un sistema de pensamiento bien elaborado y aparentemente sólido, pero es, como algunos han dicho, una caja sellada.¹⁸ Si no hay una intención —o un Diseñador que va detrás del mundo, no hay nada más alto que el mundo. Solo existe el mundo, y en el mundo, solo existe la ley de la selva. Si parece haber “maravilla” y “belleza” en el cosmos, esto es solo un choque de átomos, evidencia de nada más grande, de nada más elevado.

Aunque la base lógica para los afectos reales parece sospechosa, muchos evolucionistas viven la vida como si tuviera sentido y propósito. Ellos aman a sus hijos. Trabajan duro. Sacan a relucir sus propios intereses sin ningún beneficio perceptible. Cargados de tristeza, cuidan de sus padres o madres mientras sus vidas se desvanecen, sin ningún beneficio real para ellos mismos.¹⁹ La razón de tal comportamiento es que la humanidad está hecha por Dios. No somos polvo en el viento; no somos meros átomos que chocan; no somos productos del azar. Somos portadores de su imagen. Dios nos hizo.

Esta es la verdad central de nuestra existencia, el primer principio de nuestros días. Nuestro primer padre y madre escucharon al Señor

¹⁸ Véase la discusión en James Sire, *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog*, 4ª edición. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 59-86. Sire interactúa con Carl Sagan, Stephen Hawking, Julien Offray de la Mettrie, y otros, y anota numerosos puntos a su favor.

¹⁹ Pienso en el ejemplo del filósofo utilitario Peter Singer, que hizo famoso el caso de los “no humanos” pero que luego cuidó amorosamente de su madre cuando sus facultades disminuyeron debido a la enfermedad de Alzheimer. Véase Peter Singer, *Practical Ethics* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1993), 85-87; Michael Specter, “The Dangerous Philosopher”, *New Yorker*, 6 de septiembre de 1999, 46-50, 52-55.

comisionarlos para gobernar y tomar el dominio de toda la tierra. Desde entonces, la humanidad ha escuchado un lejano eco de este santo mandato. Nos esforzamos hacia adelante. Trabajamos para tallar nuestros nombres en la tierra. Tratamos de “dejar el mundo en un lugar mejor de lo que lo encontramos”. La imagen de Dios no puede dejar de ser la imagen de Dios: creamos y reproducimos implacablemente y sometemos a la tierra, aunque de manera profundamente quebrantada (más sobre esto adelante). Nos entregamos al amor y al cuidado de los demás; buscamos las grandes respuestas de nuestro mundo, a pesar de que la sabiduría convencional del siglo XXI ya nos ha dicho que no hay grandes respuestas. Solo hay un cosmos sin propósito y sin diseño.

Aunque muchos hablan de formulaciones cosmológicas y sociales seculares, en sus corazones hacen una trampa. Atesoran la maravilla y el misterio de este lugar, y actúan como si la vida tuviera un propósito y significado. Lo hacen porque somos la imagen de Dios, y nadie puede borrar esta verdad. Somos sellados por Dios, y nadie puede tachar el sello de la creación de Dios. El Génesis 1 nos dice por qué fuimos hechos, quién nos hizo y qué nos marca entre todas las criaturas vivientes.²⁰

El alma de la humanidad

El momento en que Adán cobra vida es misterioso y conmovedor. En Génesis 2:7, el Señor primero forma el cuerpo del hombre a partir del “polvo” de la tierra. Luego le infunde vida:

Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló el aliento de vida en sus narices, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

²⁰ “Génesis 1, al afirmar aún más el estatus único del hombre, su lugar en el programa divino, y el cuidado de Dios por él, da una esperanza a la humanidad que las filosofías ateas nunca podrán legítimamente proveer” Wenham, *Genesis 1-15*, 40 (ver intro., n. 11).

Noten la intención de la acción del Señor aquí. Aunque algunos toman estas palabras elocuentes como poesía ficticia, seguramente hablan de la formación real de Adán. Dios mismo hizo a Adán. El omnipotente hizo un ser de materia prima terrenal.²¹ Respiró en el cuerpo que hizo; la forma del cuerpo del hombre reflejaba la interacción del Creador con él. Tenía fosas nasales para que Dios pudiera insuflar vida en ellas. Adán fue hecho según la voluntad y el diseño del Señor. Su existencia fue derivada de Dios, dependiente de Dios, orientada a Dios en todos los sentidos.²² Por extensión, la humanidad tiene una mente de modo que podamos conocer al Señor.

Solo cuando el Señor sopló en este cuerpo físico, el hombre se convirtió en un *nephesh* (נֶפֶשׁ); *haya* (חַיָּה), un “ser vivo”. Aquí aprendemos con seguridad que la humanidad es más que articulaciones y huesos, ventrículos y poros. El hombre no está vivo cuando tiene estructura y forma; está vivo cuando Dios respira en él. El Señor no respira en el conejo, el río o el sol nascente. Los animales son “seres vivos” y tienen el “aliento de vida” (Gn. 1:24, 30), pero el hombre es el único que es un alma encarnada que recibe el aliento de Dios.

El hombre tiene un cuerpo formado por Dios mismo. Es un alma, y la acción de Dios respira en él directa y personalmente.²³ Esto implica

²¹ “El polvo’ como constitutivo de la existencia humana anticipa 3:19, donde la pena por el pecado del hombre es su regreso al ‘polvo’ (p. ej., Job 34:15). Mientras que el ‘polvo’ también puede mostrar que el hombre es frágil físicamente (p. ej., Job 10:8-9; Sal. 103:14), la intención del pasaje es la asociación de la vida humana y la sustancia básica de nuestro hacer”. Kenneth A. Mathews, *Genesis 1–11:26*, The New American Commentary, vol. 1A (Nashville: B&H, 1996), 196.

²² Estoy de acuerdo con John Hartley, quien señala, “‘aliento’ establece que los humanos dependen continuamente y de manera única de Dios para su fuerza vital (Job 27:3). Cada vez que Dios quita el aliento, esa persona muere (Sal. 104:29-30)”. John E. Hartley, *Genesis*, Understanding the Bible Commentary Series, vol. 1 (Peabody, MA: Hendrickson, 2000), 59.

²³ John Walton establece un paralelismo entre la cosmología israelita y la egipcia sobre este punto: “Esta idea aparece en la literatura egipcia temprana, en la que el dios Re pone aliento en las narices del hombre, y en un texto egipcio tardío (siglo II d.C.), en el que el aliento de vida hace que todas las cosas existan. Este

que no hay tensión o clasificación entre el cuerpo y el alma, como era común en épocas pasadas, en las que el cuerpo era visto como el mal. El hecho de que el hombre sea cuerpo y alma por la obra creadora de Dios significa que los cristianos no pueden adoptar ninguna visión gnóstica que haga que la corporeidad sea mala y el alma buena. Por el contrario, afirmar que somos un alma encarnada no es degradar el cuerpo, sino reconocer la importancia tanto del cuerpo como del alma.²⁴

Los teólogos y exegetas han disfrutado de un animado debate sobre este asunto. ¿Es la persona humana dicotómica —poseedora de un cuerpo y un alma— o tricotómica —poseedora de cuerpo, alma y espíritu? Las palabras de Jesús en Mateo 10:28 y Marcos 12:30 nos llevan a la primera conclusión, mientras que las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 5:23 nos llevan a la segunda. Aunque la posición de cada uno en este asunto no debería dividir a los cristianos y alejarlos de la comunión eclesial, creo que es mejor entender a la humanidad en términos dicotómicos, como ya se ha dicho.²⁵

Parece probable que el comentario de Pablo a la iglesia de Tesalónica no tenga la intención de introducir un tercer elemento de la

último es similar al pensamiento israelita, donde tanto las personas como los animales tienen el aliento de vida (Gn. 7:22)". John H. Walton, *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary, vol. 1, Genesis, Exodus, Leviticus, Numbers, Deuteronomy* (Grand Rapids: Zondervan, 2009), 27.

²⁴ En los últimos años, algunos teólogos han argumentado que la humanidad no tiene alma en absoluto. Nancey Murphy defendió el "fiscalismo no reductivo", la opinión de que la persona humana es esencialmente física, y que las actividades y propiedades comúnmente atribuidas al alma deben entenderse como "funciones cerebrales" además de otros factores. Véase Nancey Murphy, *Beyond Liberalism and Fundamentalism: How Modern and Postmodern Philosophy Set the Theological Agenda* (Harrisburg, PA: Trinity, 1996), 135–53. Aunque Gregg Allison no responde directamente a los comentarios de Murphy, su estudio de las posturas relativas a la composición de la persona humana es beneficioso. Véase Gregg R. Allison, *Historical Theology: An Introduction to Christian Doctrine* (Grand Rapids: Zondervan, 2011), 321–41.

²⁵ Leon Morris dice del pasaje de Mateo, "toda la persona es cuerpo y alma", un comentario muy ilustrativo. Leon Morris, *The Gospel according to Matthew, The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 263.

humanidad, sino de captar la totalidad de la experiencia humana. De manera similar, cuando Jesús nos dirige a amar al Señor con “corazón, alma, mente y fuerza”, parece poco probable que debamos ver la “fuerza” como una cuarta parte de la persona humana.²⁶ En cambio, Jesús está evocando diferentes partes de nuestros seres —nosotros que somos almas encarnadas— para captar cuán devoto debería ser nuestro amor a Dios.²⁷

Como quiera que uno entienda este tema, Génesis 2 nos señala la dependencia de la humanidad del Creador. Desde el principio, las Escrituras nos muestran que el origen de la humanidad se debe a Dios, y que nuestra vitalidad —literalmente nuestra inhalación y exhalación— viene de Dios.²⁸ A menos que descartemos Génesis 1 y 2 como ficción, no podemos perdernos la naturaleza claramente teocéntrica de la humanidad. En estos capítulos, no solo aprendemos sobre los primeros momentos de la raza humana, sino que también deducimos que no podemos entender a la humanidad aparte de la voluntad y la obra de Dios.

Nuestra existencia, tanto en términos de iniciación como de sustento, depende de lo divino. Diremos más en el capítulo 2, pero es importante señalar en esta coyuntura que la humanidad es una raza de pacto. La persona humana es una criatura de pacto. Estamos hechos por

²⁶ Mark Strauss señala que hay una “significativa superposición” entre los términos que usa Jesús, y que “sería un error distinguir claramente sus significados”. Esta parece una conclusión acertada, teniendo en cuenta otros textos. Mark L. Strauss, *Exegetical Commentary on the New Testament*, ed. Clinton E. Arnold, vol. 2, Mark (Grand Rapids: Zondervan, 2014), 542.

²⁷ “La teología popular [...] piensa en términos de que la humanidad tiene un alma, pero el texto (aquí y en otros lugares) declara que es un alma”. Eugene H. Merrill, *Everlasting Dominion: A Theology of the Old Testament* (Nashville: B & H, 2006), 176.

²⁸ “Así como la creación a imagen de Dios marcó a los seres humanos como únicos en el primer relato de la creación (1:26), el otorgamiento del aliento de Dios los llevó a una relación mucho más estrecha con Dios y los hizo compatibles con él a un nivel que no tiene ninguna otra creación”. James McKeown, *Genesis, The Two Horizons Old Testament Commentary*, vol. 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 2008), 32.

Dios para tener una relación con Dios. Adán dependía del Señor y nunca fue llamado a trascender este vínculo. La humanidad no fue hecha para el aislamiento sino para el conocimiento pactual, el conocimiento en el sentido más profundo y gozoso.

La naturaleza ontológica de la imagen

Hasta ahora hemos tratado de entender la naturaleza de la humanidad en virtud del Génesis 1-2. Hemos visto que Dios personalmente hizo al hombre y tiernamente le dio aliento, llevándolo a la plena vitalidad. Ahora, sin embargo, tenemos que examinar el concepto del *tselem* (תְּלֵם), la “imagen”. ¿Qué significa precisamente nuestra “imagen” de Dios para nuestra doctrina de la humanidad? Consideremos varios puntos de vista destacados sobre la naturaleza de la imagen y sugiramos una síntesis.

Los teólogos tienen varias posiciones sobre la imagen. La primera posición se denomina la visión sustantiva. Según defensores como Millard Erickson, la imagen es una “característica o cualidad definida dentro de la composición de lo humano”.²⁹ Varios candidatos se destacan como la “característica o cualidad” clave aquí, por ejemplo: racionalidad, espiritualidad, moralidad, libertad volitiva y similitud psicológica. Varios candidatos se destacan como la “característica o cualidad” clave aquí: racionalidad, espiritualidad, moralidad, libertad volitiva y similitud psicológica, por ejemplo.

Juan Calvino ofreció lo siguiente como el “asiento principal de la imagen divina”: “En la mente florecía y reinaba la inteligencia perfecta, la rectitud la acompañaba, y todos los sentidos estaban preparados y moldeados para la debida obediencia a la razón; y en el cuerpo había una respuesta adecuada con este orden interno”.³⁰ La mente está hecha para

²⁹ Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 3rd ed. (Grand Rapids: Baker Books, 2013), 460.

³⁰ John Calvin, *Genesis*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton, IL: Crossway Books, 2001), 24.

Dios, argumentaba Calvino, y el cuerpo está formado para la sumisión a Dios y el cumplimiento de las tareas divinas. La visión de Calvino de la racionalidad concuerda con la visión de Aquino. “Racionalidad para el verdadero conocimiento” marca a la persona humana como distinta de todos los demás seres creados.³¹

La segunda posición es la visión relacional. Según teólogos como Karl Barth, el llevar la imagen de Dios lo hace idóneo para las relaciones. Basándose en la palabra divina en Génesis 1:26 —“hagamos al hombre a nuestra imagen”— los defensores sostienen que, así como las tres personas de la Trinidad comparten una relación entre sí, así la humanidad experimenta de alguna manera lo que significa ser hecho a imagen de Dios a través de las relaciones.

Barth escribió: “En el propio ser y esfera de Dios hay una respuesta: un genuino pero armonioso autoencuentro y autodescubrimiento; una libre coexistencia y cooperación; una abierta confrontación y reciprocidad”. El hombre es la repetición de esta forma divina de vida; su copia y reflejo.” Debido a este diseño divino, “estos dos hombre y mujer son para Él ‘hombre’ porque son uno para Él”.³² Dios está fundamentalmente en relación como una Trinidad de personas; así que las personas humanas, hechas por el Dios Trinitario, son por definición seres relacionales. El enfoque principal de Barth aquí fue el matrimonio, el hombre y la mujer se convierten en “una sola carne” según Génesis 2:24.

La tercera posición la llamo la postura representativa porque enfatiza que llevar una imagen significa gobernar la tierra como un “vice-regente” de Dios. Los teólogos conectan el mandamiento de gobernar en Génesis 1:28 con la naturaleza de la humanidad, y así

³¹ Aquinas, *Summa Theologica: First Part of the Second Part*, ed. Anthony Uyl (Woodstock, ON, Devoted, 2018), 385–88. Para una síntesis útil de la opinión de Aquino, véase Levering, *Doctrine of Creation*, 174–81.

³² Karl Barth, *Church Dogmatics*, ed. G. W. Bromiley and T. F. Torrance, trans. J. W. Edwards, O. Bussey, and H. Knight, vol. 3, *Doctrine of Creation* (1958; New York: T & T Clark, 2007), 1:185.

subrayan la naturaleza consciente e intencional del trabajo humano como distinto de, digamos, la laboriosidad de la ardilla. G. K. Beale conecta el antiguo concepto de imagen del Cercano Oriente con la regla que Dios esperaba de la humanidad:

Los antiguos reyes establecían imágenes de sí mismos en tierras lejanas sobre las que gobernaban para representar su presencia soberana. Por ejemplo, después de conquistar un nuevo territorio, el rey asirio Salmanasar “creó una poderosa imagen de mi majestad” que “colocó” en un obelisco negro, y luego virtualmente equipara su “imagen” con la de “la gloria de Asiria”, su dios. De la misma manera, Adán fue creado como la imagen del rey divino para indicar que la tierra estaba gobernada por Jehová.³³

En el manejo de Beale, la humanidad es la imagen de Dios, el representante de la autoridad de Dios en toda la tierra. Pero esto no es una representación estática; en su lugar, el hombre hecho por Dios debe tomar el dominio de todas las cosas, poniendo efectivamente la representación en acción. Adán y Eva reflejaron la propia actividad de Dios “sometiendo”, “gobernando” y “descansando” según Beale.³⁴

Anthony Hoekema coincide en gran medida con Beale. Argumenta que el hombre fue hecho para reflejar y representar a Dios. “Cuando uno mira a un ser humano”, afirma Hoekema, “uno debe ver en él o ella un cierto reflejo de Dios”. El hombre, entonces, fue creado a imagen de Dios para que pudiera representar a Dios, como un embajador de un país extranjero.³⁵ En otro lugar Hoekema sugiere que tanto la “estructura”

³³ G. K. Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God*, New Studies in Biblical Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 82.

³⁴ G. K. Beale, *We Become What We Worship: A Biblical Theology of Idolatry* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2008), 128.

³⁵ Anthony A. Hoekema, *Created in God's Image* (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 67.

como el “funcionamiento” de la humanidad da sabor a nuestra comprensión de la imagen, que:

Debe ser vista como que involucra tanto la estructura del hombre (sus dones, capacidades y dotes) como el funcionamiento del hombre (sus acciones, sus relaciones con Dios y con los demás, y la forma en que utiliza sus dones)”. Enfatizar cualquiera de estos a expensas del otro es ser unilateral.³⁶

Podríamos profundizar en otras perspectivas notables —el énfasis luterano en la justicia perdida y recuperada en Cristo, por ejemplo—, pero las tres perspectivas anteriores tienen una relevancia primordial para la conversación en cuestión.³⁷ Beale y Hoekema tienen su propio material preciso sobre la relación entre la identidad y el rol, pero ambos sostienen que la “representación” explica la esencia de la imagen.

En mi opinión, entendemos mejor la imagen de Dios como una realidad ontológica que conduce a la función. El hombre es el representante de Dios en la tierra; ver a un hombre o una mujer es ver a la única criatura viviente hecha a imagen de Dios. John Kilner capta esta verdad cuando escribe que, en el mundo antiguo, “la imagen representaba a alguien o algo, con implicaciones significativas en cómo la imagen debe ser vista y tratada”.³⁸

La imagen, entonces, no es fundamentalmente un rasgo o atributo. Más bien, la humanidad está hecha a imagen de Dios. Ver a la humanidad es ver la semejanza de Dios. La raza humana es un testimonio vivo de su Creador. La naturaleza señorial de la raza humana

³⁶ Hoekema, 73.

³⁷ Para una útil destilación de la visión de Lutero, véase Marc Cortez, *Christological Anthropology in Historical Perspective: Ancient Contemporary Approaches to Theological Anthropology* (Grand Rapids: Zondervan, 2016), 83–109.

³⁸ Kilner, *Dignity and Destiny*, 120.

en toda la creación se debe al estatus revelador de Dios de la humanidad: “El esplendor del hombre es su semejanza con Dios”.³⁹

La imagen, por lo tanto, no es una cualidad que pueda aumentar o disminuir en una persona humana. La imagen no depende de un entorno que fomente la racionalidad, ya que la imagen no se reduce a la inteligencia o a los poderes de la razón. La imagen no se inhibe por deficiencias físicas, ya que la imagen no se deriva de un determinado estado corporal. La imagen no se despliega cuando una persona se casa, ya que la imagen no surge de una relación personal. Tampoco podemos decir que la imagen se pierda o se oscurezca o se estropee o se vea comprometida de alguna manera por la caída de Adán, por deformante que sea la caída.

La humanidad está hecha a la imagen de Dios. La raza humana puede reconocer, celebrar, odiar o ignorar esta verdad. No importa. La raza humana es la raza hecha para exhibir la gloria de Dios en toda la tierra de una manera especial. La raza humana refleja y representa la persona de Dios incluso después de la caída (Gn. 5:1-2, 9). Una persona no es más “portadora de imagen” que cualquier otra.⁴⁰

En un sentido muy relacionado, las personas no somos más o menos humanas dependiendo de nuestra conducta, nuestra visión de Dios, o nuestro pensamiento momento a momento. Puede que no nos sintamos como si representáramos a Dios en la tierra, pero lo hacemos. Puede que no creamos que mostramos la excelencia del Creador en nuestro ser, pero lo hacemos.

Puede que ni siquiera deseemos representar la gloria de Dios, podemos vivir como paganos, como animales, en proyectos continuos de autodestrucción, pero esa autoabnegación no disminuye nuestra

³⁹ D. J. A. Clines, “The Image of God in Man,” *Tyndale Bulletin* 19 (1968): 54. Podemos observar una fructífera conexión entre las ideas de David Clines y las de Beale.

⁴⁰ Para las opiniones que caen presas de este problema, véase Kilner, *Dignity and Destiny*, 19-30.

naturaleza de imagen o nos hace menos humanos. Nuestras identidades, como la Palabra de Dios, están firmemente fijadas en los cielos. Dios ha dicho quiénes somos, y aunque nos rebelemos contra él, no podemos cambiar lo que la humanidad es o lo que somos. Podemos negar nuestra condición de criaturas, pero la negación no puede deshacer la obra de Dios. Podemos actuar como criaturas salvajes, pero no podemos volvernos salvajes. La marca de Dios es inamovible y en la humanidad; Dios ha puesto su marca. Marc Cortez contribuye de manera útil aquí: “necesitamos ver la *imago Dei* como una declaración de que Dios quiso crear a las personas humanas para ser el medio físico a través del cual manifestaría su propia presencia divina en el mundo”.⁴¹

Lo anterior enfatiza la naturaleza ontológica de la imagen. La imagen en la que estamos hechos es una cuestión de nuestro ser, podríamos decir. Representamos a Dios como portadores de su imagen. Por supuesto, nuestro estatus ontológico no nos impide de ninguna manera una rica comprensión de los dones que Dios nos ha dado como personas humanas, dones de intelecto y creatividad, naturalezas profundamente relacionales, existencias distintivamente morales, ricas vidas psicológicas y libertades personales, entre otros.

La ontología no se queda quieta. Emite una existencia activa, propositiva, moral y volitiva. No estamos hechos para ser maniqués doxológicos, estáticos y rígidos en nuestra representación en el mundo. Estamos hechos para ser demostraciones vivas de la inteligencia, excelencia y capacidad multifacética de Dios. Claramente, esto significa gobernar y someter y multiplicar, entre otras actividades que glorifican a Dios.

Si la imagen debe ser entendida en términos ontológicos, entonces —en relación con nuestros seres como humanos— no podemos dejar de vincular la raza portadora de la imagen con los imperativos de Génesis

⁴¹ Marc Cortez, *ReSourcing Theological Anthropology: A Constructive Account of Humanity in the Light of Christ* (Grand Rapids: Zondervan, 2017), 109.

1:26-27 citados anteriormente. Al denotar las diversas funciones que la raza portadora de la imagen puede desempeñar, no estamos lejos del enfoque ecléctico de Hoekema.⁴²

Seguramente somos criaturas racionales, capaces de pensar y razonar y conocer a Dios mentalmente, como Calvino y Aquino argumentaron. Tenemos el privilegio de multiplicarnos a través del matrimonio y vivir en relación con un ser querido, como sugirió Barth. La importancia del matrimonio en la metanarrativa de la Biblia nos recuerda la prioridad que le da la mente divina. La Biblia comienza con un matrimonio humano y termina con uno espiritual. Nuestras habilidades, además, para crear y gobernar están al frente y en el centro de la actividad humana significativamente, particularmente cuando se realiza con corazones rectos y obedientes.

Podemos resumir las diversas funciones de la persona humana que agradan a Dios con esta frase: adoración obediente. Aunque la palabra “adoración” no aparece en los dos primeros capítulos del Génesis, si trabajamos desde una perspectiva canónica que conecta el Antiguo Testamento con el Nuevo, reconocemos que las Escrituras apuntan a la adoración como la cima del esfuerzo humano. Cristo, como veremos más adelante, no es más que un hijo obediente, el verdadero Hijo de Dios.⁴³ Él es la imagen, la verdadera imagen de Dios (Col. 1:15; 2 Co. 4:4). Jesús, observamos, no tuvo que hacer campaña para ser el Dios-hombre. Su obediencia lo estableció como quien era, pero Jesús obedeció al Padre por lo que era. En su mismo ser, en su unión de plena humanidad y plena divinidad, Jesús fue y es la representación exacta del Padre.⁴⁴

⁴² Véase también: Bruce A. Ware, “Male and Female Complementarity and the Image of God” en *Biblical Foundations for Manhood and Womanhood*, ed. Wayne Grudem (Wheaton, IL: Crossway Books, 2002), 76–79.

⁴³ Sobre la importancia de la obediencia en la vida de Cristo, véase Brandon D. Crowe, *The Last Adam: A Theology of the Obedient Life of Jesus in the Gospels* (Grand Rapids: Baker Academic, 2017).

⁴⁴ Se dice que la humanidad es la imagen de Dios en 1 Co. 11:7; todavía hacemos bien en mostrar sensibilidad al lenguaje de Génesis 1, y hablar aquí de la

Nada podía cambiar, disminuir o alterar su identidad ontológica. Él era el verdadero reflejo de lo divino, porque era y es divino.⁴⁵ Debemos presionar, por lo tanto, por una concepción ontológica (o representativa) tanto de la imagen (humanidad) como de la verdadera imagen (Jesucristo).

Aquí como antes, sin embargo, debemos conectar la ontología con la función. No mezclamos estas dos categorías filosóficas en mi opinión, pero las conectamos porque la Biblia las conecta. La imagen es una realidad ontológica, pero el que está hecho a imagen de Dios hará ciertas cosas.⁴⁶ Pensamos en cómo Jesús vino a hacer la voluntad del Padre. Tomó carne, en otras palabras, para dar culto encarnado a Dios. Lo hace cumpliendo el mandato original dado a Adán: él gobierna la tierra, y su gobierno físico solo apunta a su aún mayor gobierno espiritual.

Dios quiere claramente la adoración encarnada, porque no solo creó a la humanidad, sino que envió a su Hijo a la tierra para hacer sus obras. Tenemos una fuerte razón, entonces, para trazar una línea desde la

humanidad hecha a imagen de Dios. En el más completo alcance bíblico, el hombre es la imagen de Dios según Pablo, pero Cristo y solo Cristo es la imagen perfecta de Dios. Murray Harris capta bien esto en sus comentarios sobre 2 Co. 4:4. "Dados pasajes como el de Fil. 2:6; Col. 1:19; 2:9, podemos asumir con seguridad que para Pablo *εἰκών* aquí, como en Col. 1:15, significa que Cristo es una representación exacta (*Ebenbild*) así como una expresión visible de Dios. *ἴστιν* es un presente intemporal, indicando que Cristo es eternamente el reflejo perfecto de Dios o al menos que en su corporeidad glorificada Cristo permanece para siempre como la expresión visible de Dios". Murray J. Harris, *The Second Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), 331.

⁴⁵ Ver el manejo de F. F. Bruce de la imagen de Dios de Cristo, que se acerca mucho al pensamiento representativo sobre la naturaleza de la imagen: "Decir que Cristo es la imagen de Dios es decir que en él la naturaleza y el ser de Dios se han revelado perfectamente, que en él lo invisible se ha hecho visible." F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 57-58.

⁴⁶ No es la función la que establece la identidad (ontología), aunque la función seguramente refuerza e incluso muestra la identidad -la identidad del Hijo de Dios. Más bien, la identidad asegura que la función se producirá.

obediencia a la adoración; en Cristo, los dos conceptos son virtualmente uno. El Dios-hombre, como muestra el Evangelio de Juan, vino a hacer la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 6:38). Hacer la voluntad del Padre no fue una tarea ardua para el Hijo de Dios; tal obediencia fue alegre, dando gloria al Padre, y fue ininterrumpida. Jesús fue el Hijo fiel que vino a hacer lo que todos haremos sin interrupción en los siglos venideros: él —un hombre con un cuerpo creado y dado por Dios— adoraba a Dios en espíritu y en verdad. Cada acto que realizó, cada parpadeo de pensamiento que tuvo, y cada palabra que dijo fueron calibrados para obedecer y honrar y reflejar el esplendor del que lo envió.

La adoración es el propósito de la humanidad.⁴⁷ Si conectamos la adoración con la obediencia y el servicio, nos preparamos para entender lo que la eternidad implicará. El tema de la adoración en el libro del Apocalipsis es central e inconfundible. La adoración es lo que los veinticuatro ancianos ofrecen al Hijo crucificado y resucitado en todo momento (Ap. 5:10). En los últimos días se cumple la promesa del salmista, cuando las naciones entran en la Nueva Jerusalén para adorar al Señor (Sal. 86:9; Ap. 21:21-27). Jesús, la verdadera imagen, vino a adorar al Padre a través de una vida obediente y victoriosa. Él nos señala lo mismo: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. Sí, el Padre quiere que tales personas le adoren” (Jn. 4:23).⁴⁸

⁴⁷ G. K. Beale ubica la adoración como la que Adán le dio a Dios en su estado anterior al momento de la caída. En este paradigma, o bien nos adoramos a nosotros mismos (y a Satanás, en última instancia), o a Dios en Cristo. No podemos evitar adorar; somos criaturas adoradoras: “Sin embargo, no solo intercambió la adoración a Dios y la proximidad a la gloria demostrada de Dios en medio del Edén, sino que intercambió la gloria divina real que reflejó personalmente de manera prístina. Por otro lado, aquellos que han confiado en el Señor no sucumbirán finalmente a la idolatría.” Beale, *We Become What We Worship*, 222-23.

⁴⁸ Experimentamos la “plenitud de los dones de Dios” a través de Dios, ya que nuestro acceso a Dios “ya no está mediado por todo tipo de formas provisionales y simbólicas, sino que [está dirigido] por el Espíritu de Dios mismo”, según Herman Ridderbos, *The Gospel of John: A Theological Commentary*, trans. John Vriend (Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 164.